

## **SOBRE ALGUNOS POBLADOS DEL BRONCE FINAL DE LA PROVINCIA DE BADAJOZ**

JUAN-JAVIER ENRÍQUEZ NAVASCUÉS

Aunque no han dejado de producirse en Extremadura hallazgos encuadrables en el Bronce Final, especialmente en lo que a estelas decoradas, orfebrería y metalistería en general se refiere, muy poco es lo que se avanzado en el conocimiento del período desde que Almagro Gorbea publicó, hace más de diez años, su libro sobre el Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura (Almagro Gorbea, 1977). En él ya se ponía de relieve un complejo panorama cultural derivado de la confluencia de tradiciones locales y estímulos e influencias culturales de diversa procedencia, pero una buena parte de la visión general que de ese complejo panorama se ofrecía –y que hoy en día puede ofrecerse– tenía su base documental –y todavía la tiene– en hallazgos aislados fuera de contexto, que en su mayor parte hay que poner en relación con las corrientes metalúrgicas atlánticas anteriores a la E. del Hierro (Ruiz Gálvez, 1984). A esta metalurgia tan característica había que sumar otra serie de elementos, como la pátera de Berzocana, ciertos objetos representados en las estelas o las cerámicas de los estratos bajos de Medellín, algunas de Valcorchero, etc., que se interpretaban como pruebas de la llegada de estímulos culturales meridionales, entre los que se encontraban objetos de origen mediterráneo venidos a través de Andalucía occidental. El área tartésica introduciría así elementos propios y serviría de vía de penetración a otros mediterráneos que fueron desplazando poco a poco a los atlánticos.

Sin embargo, dentro de este proceso o visión general de conjunto muy poco podía decirse de los tipos de yacimientos característicos de la época, en especial de los lugares de habitación y de los enterramientos. Cabía resaltar la utilización de cuevas en la provincia de Cáceres y algunos poblados en cerros estratégicos, como el del Cabezo de Araya y el propio Medellín, que de alguna manera ilustraban la ya repetida complejidad cultural del momento.

En este sentido, mientras apenas hay novedades relativas al mundo funerario, sus rituales, tumbas, ajuars, etc, se conocen dentro de la provincia de Badajoz una serie de poblados en los que se han recogido abundantes materiales arqueológicos de superficie y a veces en el curso de excavaciones que, a pesar de ofrecer un valor relativo por la aleatoriedad de las muestras, es de interés darlos a conocer. De manera especial porque constituyen materiales arqueológicos encuadrables en un mismo horizonte cultural y proceden en su totalidad de poblados al aire libre, cuya diversidad tipológica es otro elemento que resulta importante documentar pese a su corto número y a la falta de excavaciones arqueológicas en varios de ellos.

Fig. 1. Yacimientos y características de los mismos.

	Tipo	Ocupacion anterior	Ocupación posterior	Reticula bruñida	Areas hallazgos	Otros
1. Alcazaba de Badajoz	A-1	Calcolítico	E. del Hierro	Inter. y exter.	Mediana	Excavación Sin estratigrafía
2. S. Cristobal	A-1	Calcolítico	E. del Hierro	Exterior	Mediana	
3. Sta. Engracia	B-1	Calcolítico	-	Inter. y exter.	Pequeña	Excavación Sin estratigrafía
4. Sagrajas	B-1	-	-	¿	Pequeña	Excavación Cabafia
5. Los Corvos	B-1	-	-	-	Pequeña	
6. La Oliva	A-2	Calcolítico	E. del Hierro	-	Pequeña	
7. Atalaya de Zarza	B-2	-	-	Interior	Pequeña	
8. Alange	A-1	E. Bronce	E. del Hierro	Inter. y exter.	Mediana	
9. Medellín	A-1	-	E. del Hierro	Interior	Grande	Excavación Pintadas Carambolo
10. Nogales	A-2	-	¿	Inter. y exter.	Pequeña	
11. La Martela	A-2	-	E. del Hierro	-	¿	Excavación Estrato bajo

Son los poblados que se situaron en la Alcazaba de Badajoz (Valdés, 1979 y 1980), S. Cristobal (Badajoz) (Almagro Gorbea, 1977; Enríquez y Domínguez, 1984), Sta. Engracia (Enríquez y Domínguez, 1984), Alange (Almagro Gorbea, 1977, Enríquez, 1988), Atalaya de Zarza (Palomas), La Oliva (Oliva de Mérida), Los Corvos (Villagonzalo) y Nogales, todos los cuales se vienen a sumar a los hábitats ya conocidos de Medellín y Sagrajas (Almagro Gorbea, 1977), donde se ya se habían efectuado excavaciones<sup>1</sup>. A ellos se podrían añadir otros más en los que se ha detectado la presencia de cerámica a mano de caracteres técnicos y formales a veces que podrían considerarse propios del Bronce Final, pero ante la falta de una número elevado de materiales que permita garantizar el valor aproximativo de las muestras preferimos no incluirlos aquí. Cabe mencionar, no obstante, los indicios del Peñón del Pez (Capilla), Cogolludo (Navalvillar de Pela), La Barca (Herrera del Duque) y Sierra de la Martela en Segura de León (Enríquez y Rodríguez Díaz, 1988), en cuyo estrato bajo aparecieron cerámicas que si no corresponden al Bronce Final pueden valorarse como perduraciones de su tradición (Fig.5, 20-25).

## 1. LOS POBLADOS

En la consideración de estos poblados hay aspectos de los mismos que conviene resaltar, ya que si atendemos a una serie de factores vemos como ofrecen notables diferencias entre sí (Fig. 1). Teniendo en cuenta primero la integración de cada uno de ellos dentro del medio físico circundante, podemos hacer una primera distinción básica entre aquellos situados en lugares estratégicos de altura, con fáciles defensas naturales y amplio campo visual (tipo A), y otros enclavados en zonas llanas o peniellanadas de carácter abierto al entorno (tipo B). En el primer grupo se integran Alcazaba de Badajoz, S.Cristóbal, Alange, Medellín, La Oliva, Nogales y La Martela, mientras en el segundo tienen cabida Sta. Engracia, Sagrajas, Los Corvos y Atalaya de Zarza (Fig. 2).

Matizando un poco más dentro de los dos grupos señalados, en el primero de ellos podemos señalar los que están en relación directa con el Guadiana y sus vados (A-1) de los que no guardan relación directa con los principales cursos fluviales (A-2). Es clara la vinculación de los poblados de la Alcazaba de Badajoz y S.Cristóbal con los vados del Guadiana a la altura de Badajoz, mientras el de Alange controla dos muy cercanos y lo mismo puede decirse del de Medellín. No así La Oliva, Nogales y La Martela, más pequeños además y sin grandes cursos de agua en sus inmediaciones, aunque están flanqueados por arroyos y manantiales en el caso de La Martela.

Con respecto a los abiertos, algunos están situados en verdaderos llanos fluviales, con suelos de alta capacidad agrícola (B-1): Sta. Engracia, Sagrajas y Los Corvos, mientras hay uno, Atalaya de Zarza, junto a un curso de agua de la red secundaria, dentro de un medio físico más favorable para el pastoreo a tenor de los caracteres geológicos y edafológicos del mismo (B-2).

Por otra parte, varios de los poblados de altura ya habían sido ocupados con anterioridad, sobre todo durante el Calcolítico, pero entre las excepciones se encuentran lugares importantes desde el punto de vista estratégico y de control del territorio como es el caso de Medellín. Prácticamente todos ellos fueron reutilizados durante la E. del Hierro, aunque desconocemos si hubo continuidad de poblamiento entre el Bronce Final y el Período Orientalizante con excepción de Medellín, Alange, S. Cristobal y Alcazaba de Badajoz donde ello está confirmado. No obstante, sólo en Medellín se ha localizado hasta ahora estratigrafía, porque en la Alcazaba de Badajoz los materiales

<sup>1</sup>En Sagrajas, se realizaron excavaciones dirigidas por C. Rivero cuyos resultados permanecen inéditos.

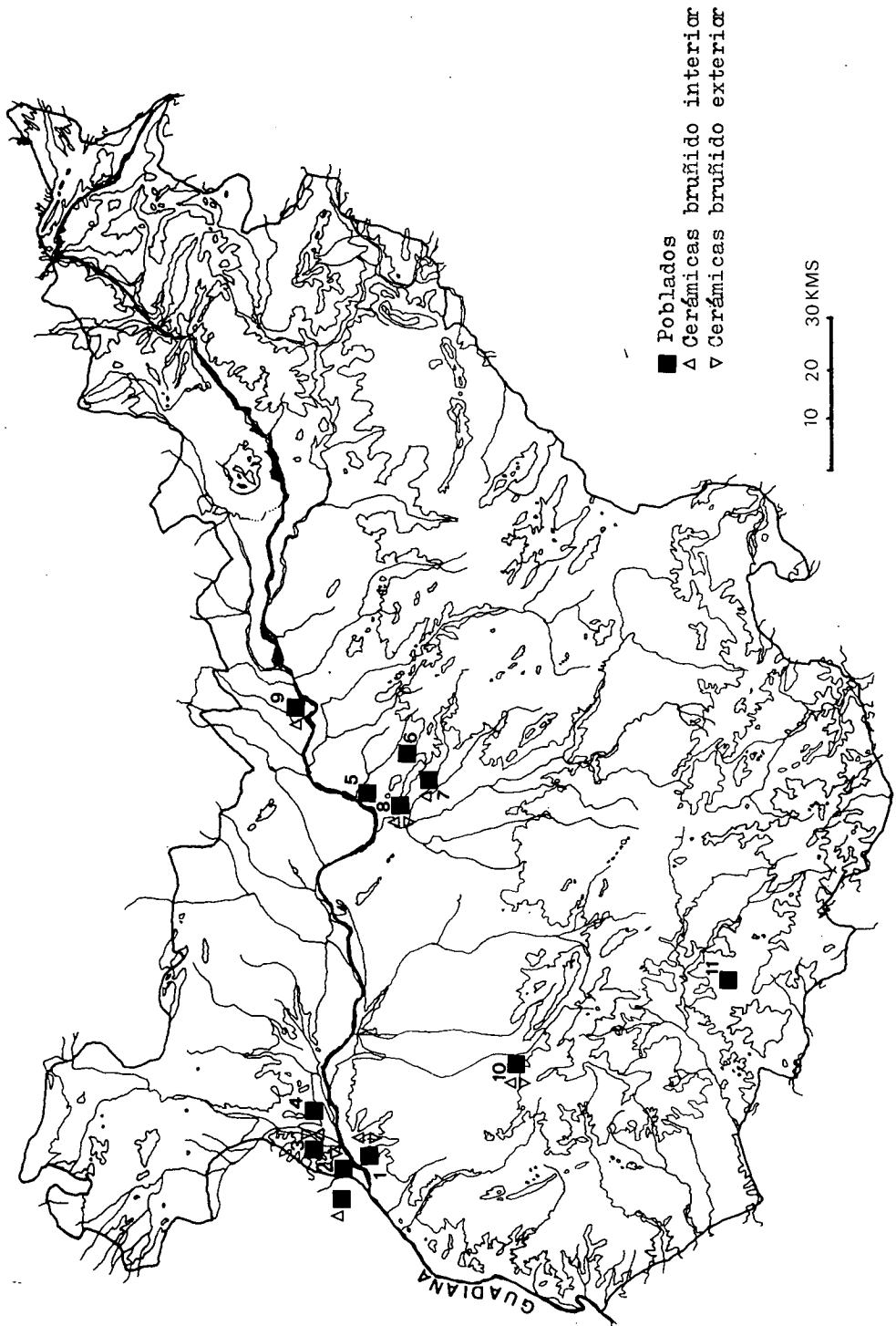


Fig. 2. Mapa de dispersión de yacimientos.

del Bronce Final proceden de niveles revueltos (Valdés, 1989 y 1980), en S. Cristobal sondeos realizados en todo el perímetro del cerro sólo dieron un débil relleno revuelto (Enríquez y Domínguez, 1984) y el Cerro del Castillo de Alange está muy arrasado, aunque es posible que en algún punto conserve estratos sin destruir.

Por lo general estos poblados situados sobre cerros estratégicos ofrecen áreas de hallazgos grandes, superiores a la Ha. de extensión, y medianas, en torno a la Ha. de extensión, con alguno que no sobrepasa la media Ha. como el de Nogales (Fig. 1).

Los enclavados en llano por su parte ofrecen áreas de hallazgos pequeñas, nunca superiores a la media Ha. , no parece que tuvieron continuidad durante la E. del Hierro –la presencia de algunos fragmentos a torno marca el fin de su existencia– y sólo Sta. Engracia ha documentado ocupación anterior, concretamente del Calcolítico (Fig. 1).

Esta diversidad de hábitats y entornos inmediatos a los mismos apunta hacia una diversificación e interrelación de poblados, cuanto menos en las áreas cercanas a los vados del Guadiana. El poblamiento parece así que pudo adquirir un cierto grado de complejidad, con la posible reorganización de ciertos territorios de valor económico y estratégico. La presencia de pequeños y sencillos poblados o aldeas en llano, cercanos a otros mayores situados sobre cerros estratégicos y que continuaron además en activo durante la E. del Hierro, así parece sugerirlo. Sin embargo, son pocos todavía los poblados localizados y no es posible con ellos intentar un análisis territorial ni siquiera para las zonas de Badajoz y Mérida-Alange, que es donde conocemos mayores concentraciones debido a una mayor intensidad en las prospecciones realizadas.

Un cierto apoyo a estas hipótesis lo encontramos en la cultura material hallada hasta ahora, en especial las cerámicas, que como ahora veremos guardan una cierta homogeneidad tanto en unos como en otros poblados.

## 2. LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Los materiales arqueológicos encontrados en los poblados son mayoritariamente cerámicos, aunque no faltan molinos de mano barquiformes con lustre de cereal, así como molederas de cuarcita, algunos cantos de río tallados y fragmentos duros de barro con improntas de caña por ejemplo en Los Corvos, Atalaya de Zarza, La Oliva y Alange. La procedencia de las piezas es superficial en la mayoría de los casos, aunque hay que dejar constancia de que ello no es así en Medellín, La Martella, Alcazaba de Badajoz y parte de los de Sta Engracia, donde aparecieron en diversos cortes dentro de estratos superficiales revueltos. Los de la excavación de Sagrajas permanecen inéditos y como estratigrafía sólo cabe apuntar la de Medellín, única conseguida de momento para este período (Almagro Gorbea, 1977).

En cuanto a las cerámicas, estas presentan lógicas diferencias entre unos y otros yacimientos en cuanto al acabado y caracteres técnicos de fabricación, aunque no excesivas, pero tipológicamente es posible señalar una serie de grupos que prácticamente aparecen en todos los lugares dominando numéricamente, por lo que se constituyen de esta manera en los más representativos. También interés ofrecen los motivos decorativos, algunos de ellos muy significativos desde el punto de vista del análisis cultural como es el caso de los motivos bruñidos. Fundamentalmente vamos a ceñirnos a los yacimientos inéditos pues los materiales de Medellín ya fueron dados a conocer (Del Amo, 1973; Almagro Gorbea, 1977) , aunque a ellos habrá que referirse, y los de Sagrajas permanecen inéditos.

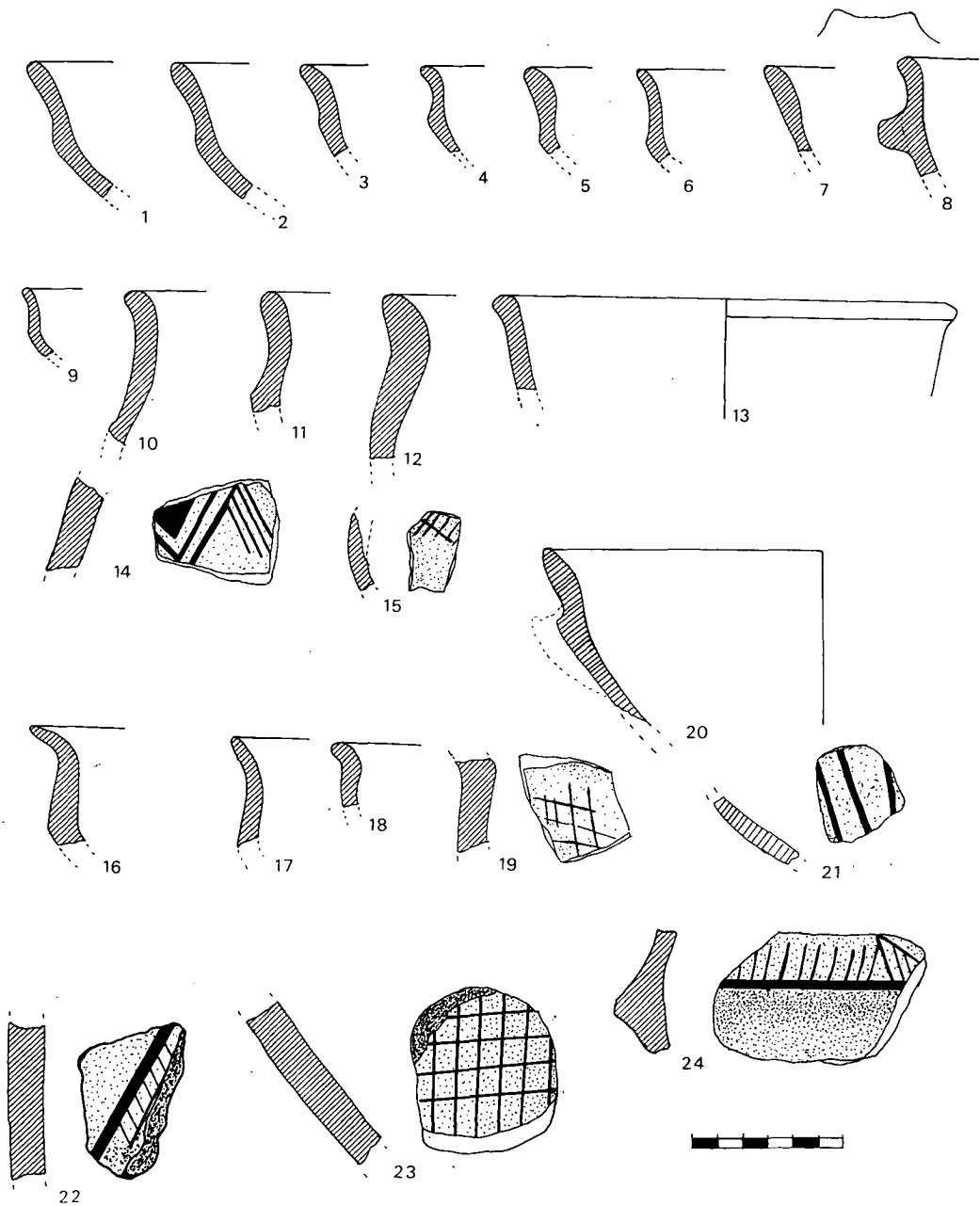


Fig. 3. Materiales de S. Cristóbal (Badajoz): 1-15; Sta. Engracia (Badajoz): 16-21 y Nogales: 22-24.

SOBRE ALGUNOS POBLADOS DEL BRONCE FINAL DE LA PROVINCIA DE BADAJOZ

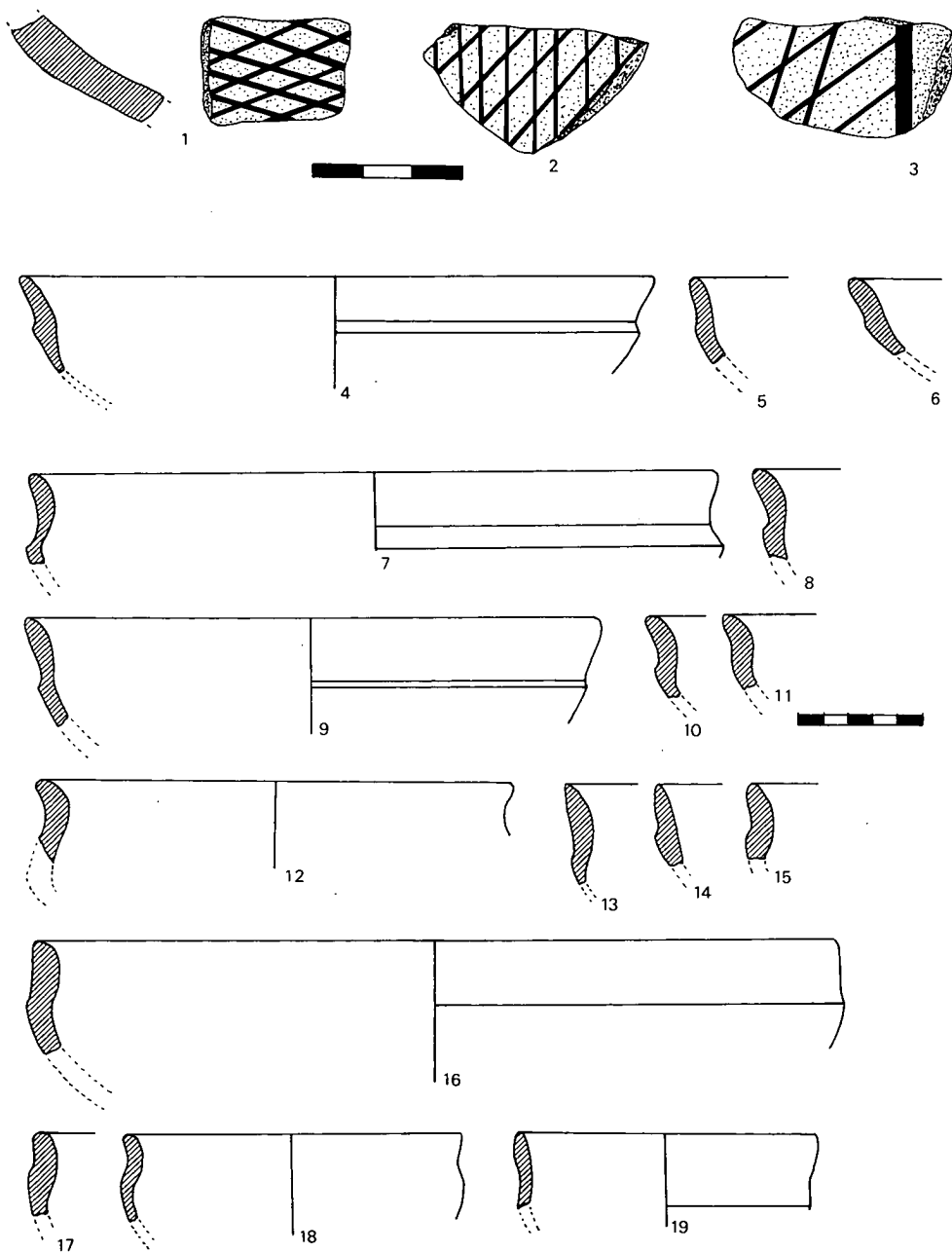


Fig. 4. *Materiales de Atalaya de Zarza (Palomas).*

## 2.1. LA CERAMICA DECORADA

Las cerámicas decoradas que ofrecen mayor interés son las ya citadas bruñidas, que unas veces vemos con el motivo decorativo desarrollado por el interior y otras por el exterior.

Por el interior se aprecian diseños geométricos con líneas cruzadas con reticulado: Medellín (Almagro Gorbea, 1977: 127), Nogales (Fig. 3, 22), Atalaya de Zarza (Fig. 4, 1-3) y Alange (Fig. 6, 1); con algunos casos en los que se observa en los fragmentos son trazos más o menos radiales: Sta Engracia (Fig. 3, 21) y Alange (Fig. 6, 3). Las formas a las que se asocian rara vez son reconocibles, pero casi siempre se tratan de fragmentos oscuros de buena calidad técnica y superficies bien tratadas. En Medellín y Alange se comprueban no obstante como son cazuelas carenadas los tipos de recipientes que llevan este tipo de decoraciones y hay también un plato bajo o cuenco con líneas radiales de Alange (Fig. 6, 3).

Las decoraciones bruñidas por el interior son de sobra conocidas en el ámbito tartésico y su hinterland como un rasgo muy característico de su cultura material. Su análisis ha sido objeto de numerosos trabajos (Schubart, 1974; Almagro Gorbea, 1977; López Roa, 1977; etc.) que han llevado a distinguir variedades diferentes, con un cierto valor cronológico en ocasiones, evoluciones a veces y una mayor gama de ellas en el área onubense en relación con la del Bajo Guadalquivir. Su interés es por consiguiente grande, sobre todo a tenor de su dispersión por la Baja Extremadura (Fig. 2), pues los fragmentos no se prestan a muchas valoraciones internas. Es importante sin embargo confirmar su asociación a las cazuelas y vasos carenados de superficies cuidadas e incluso comprobar como para el plato bajo de Alange, con líneas radiales, no faltan paralelos en cuanto a su forma y decoración por ejemplo en la fase III de la Mesa de Setefilla (Aubet y otros, 1983: fig. 42).

Con respecto a los fragmentos que presentan la decoración bruñida por el exterior, lo primero que cabe apuntar es que tampoco se ajustan siempre los motivos al mismo esquema. Hay también líneas cruzadas en Sta. Engracia (Fig. 3, 19) y Alange (Fig. 6, 2), pero en otras ocasiones corresponden a motivos geométricos que no es posible conocer con certeza en su total desarrollo por lo pequeño de los fragmentos, por ejemplo en S. Cristobal (Fig. 3, 14) y Nogales (Fig. 3, 22 y 24). Las formas no son reconocibles en casi ningún caso, pero algunas cerámicas presentan paredes gruesas que bien pudieran corresponder a vasos de tamaño mediano y grande, de peor factura y superficies menos cuidadas que en las formas de vasos y cazuelas carenadas.

Este tipo de decoración bruñida exterior, con sus diferentes motivos, es típica de la zona de la desembocadura del Tajo y centro-sur de Portugal durante todo el Bronce Final (Schubart, 1971; López Roa, 1978; etc.). Lo encontramos también en Valcorchero (Almagro Gorbea, 1977), dentro de la provincia de Cáceres, pero es raro en Andalucía occidental, aunque hay ejemplares como los de la sierra de Huelva y los provenientes de Setefilla (Pérez Macías, 1983; Aubet y otros, 1983). Parece claro que hay que considerar su implantación como una prueba de estrechas relaciones entre Extremadura y la vecina área portuguesa, que es donde se sitúa su mayor concentración. Tal vez ciertos detalles pueden suponer la adaptación de los influjos portugueses a modas y gustos locales, de la misma manera que otros parecen indicar la simbiosis de los estímulos andaluces y portugueses, como pudiera ser el caso de una cazuela de perfil y tratamiento idénticas a las andaluzas pero con una decoración de líneas reticuladas de igual grosor por el exterior del borde (Fig. 6, 16).

Otro tipo de decoración es el cepillado de las superficies exteriores y en muchas ocasiones también interiores. La vemos normalmente en vasos de paredes gruesas, poco cuidadas, de colores parduzcos y superficies maltratadas. Un buen número de fragmentos con decoración a cepillo se ha



SOBRE ALGUNOS POBLADOS DEL BRONCE FINAL DE LA PROVINCIA DE BADAJOZ

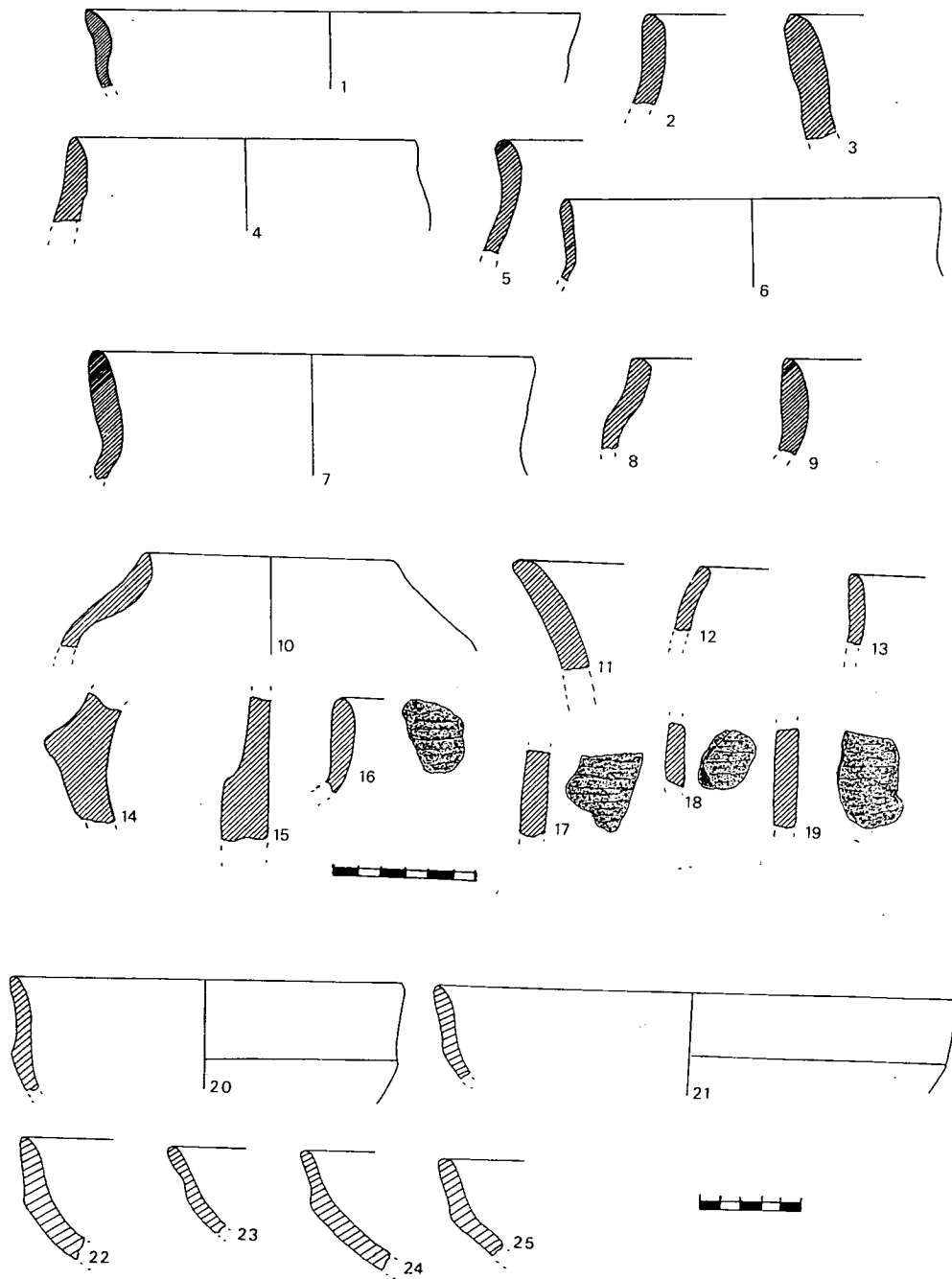


Fig. 5. Materiales de Atalaya de Zarza (Palomas): 1-19 y La Martela (Segura de León): 20-25.

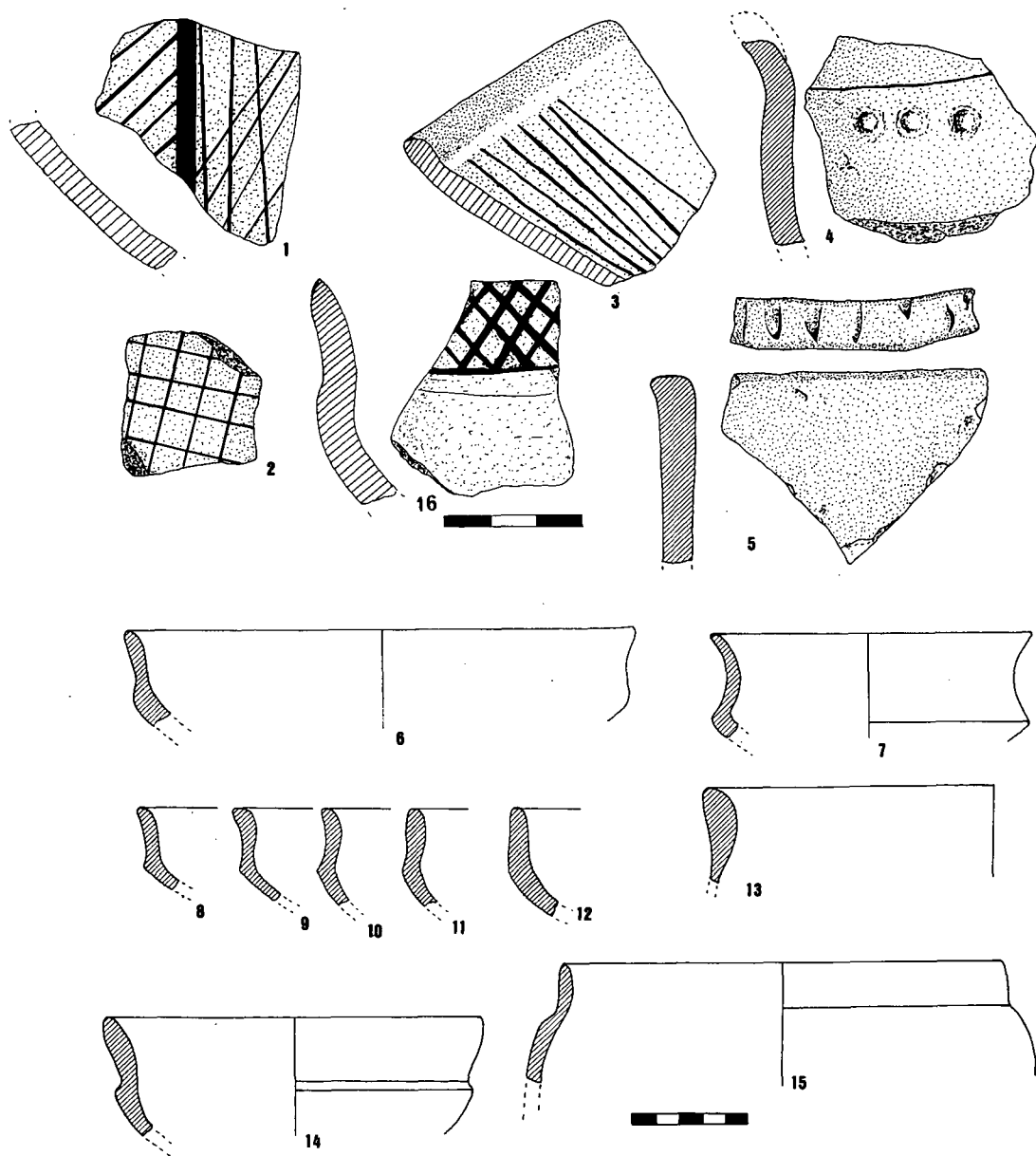


Fig. 6. *Materiales del cerro del castillo de Alange.*

encontrado en Alange, Los Corvos y Atalaya de Zarza (Fig.5, 16-19), algunos en Sta. Engracia y no faltan en Medellín donde ya fueron valoradas por Almagro Gorbea (Almagro Gorbea, 1977: 134). Hay además algunas incisiones sencillas poco representativas, ciertas decoraciones plásticas con unguilaciones y restos de pintura o quizás engobe de color rojo en fragmentos de Sta. Engracia y Los Corvos (Fig.7, 3) por ejemplo. A propósito de las cerámicas pintadas, hay que recordar aquí la identificación en Medellín, y también en Valcorchero, de cerámicas pintadas tipo Carambolo (Almagro Gorbea, 1977: 120), que junto a las bruñidas por el interior nos remiten al foco tartésico de Andalucía occidental.

## 2.2. LAS CERAMICAS LISAS

Es posible identificar tipológicamente las formas más representativas de las cerámicas lisas encontradas, pero, al igual que en la cerámica decorada, debemos prescindir de consideraciones cronológicas de cierta profundidad al carecer de estratigrafías donde observar bien su evolución.

A grandes rasgos, podemos individualizar una serie de grupos diferentes, con sus correspondientes variantes dentro de cada uno de ellos. En primer lugar las cazuelas, copas y pequeños vasos carenados de superficies bien tratadas, grupo que se constituye en el más característico de las vasijas de pequeño y mediano tamaño. Por otro lado, vasos y urnas de forma más o menos lobular u ovoide con el borde bien destacado y superficies bien tratadas por lo general, a veces incluso bruñidas. En tercer lugar ollas de aspecto tosco, con las paredes gruesas y superficies descuidadas. Menos representados están los cuencos, de formas sencillas poco representativas (Fig. 5, 12) y algunos vasos abiertos (Fig.3, 15 y Fig.5, 11).

Las cazuelas carenadas presentan pastas bien decantadas, con desgrasantes medios y pequeños, colores parduzcos y grises y superficies muy bien tratadas. Están presentes en todos los yacimientos con diferentes variantes tipológicas que van desde los ejemplares con carena bien marcada y borde concavo bien desarrollado hasta las más evolucionadas con carena suave y borde casi recto por el exterior (Fig.3, 1-8; fig.6, 6-12 y 14; Fig.7, 1-2 y 5 ; Fig.4, 4-17). Precisamente en la estratigrafía de Medellín se observa la presencia de cazuelas tipológicamente antiguas en los estratos más bajos (Almagro Gorbea, 1977; fig.180 y 181) y por contra, dentro de los tipos más evolucionados podemos incluir las cerámicas procedentes de la sierra de la Martela (Fig.5, 20-25).

En relación con las cazuelas están las copas, más pequeñas y menos numerosas pero tipológicamente muy similares (Fig.3, 9; fig.7,6 y Fig.4, 18 y 19).

Al igual que la decoración bruñida por el interior, las cazuelas y copas carenadas de superficies bien tratadas se consideran cerámicas asociadas al Bronce Final tartésico. Su extensión alcanza toda Andalucía y llega al S.E. (Arteaga y Sema, 1979-80, González Prats, 1979), con diferencias tipológicas zonales y locales que atestiguan también intercambios comerciales (Domínguez y otros, 1988: 159 y 169). Son así objetos muy representativos, que no faltan en Portugal con sus propias variedades (Schubart, 1971 y 1974), y que ofrecen en general una evolución en el tiempo hasta bien entrado el mundo orientalizante. En los yacimientos del Guadiana medio encontramos tanto formas antiguas como evolucionadas, hecho este que resulta de enorme interés por cuanto puede significar una presencia temprana y una posible evolución que, en líneas generales, marcaría procesos y particularidades a grandes rasgos semejantes a los de todo el mediodía peninsular.

Entre los vasos cerrados las variantes son muchas, pero coinciden técnicamente en sus pastas granuladas o escamosas con mucho desgrasante mediano, cocción y regular, tonos que van desde el

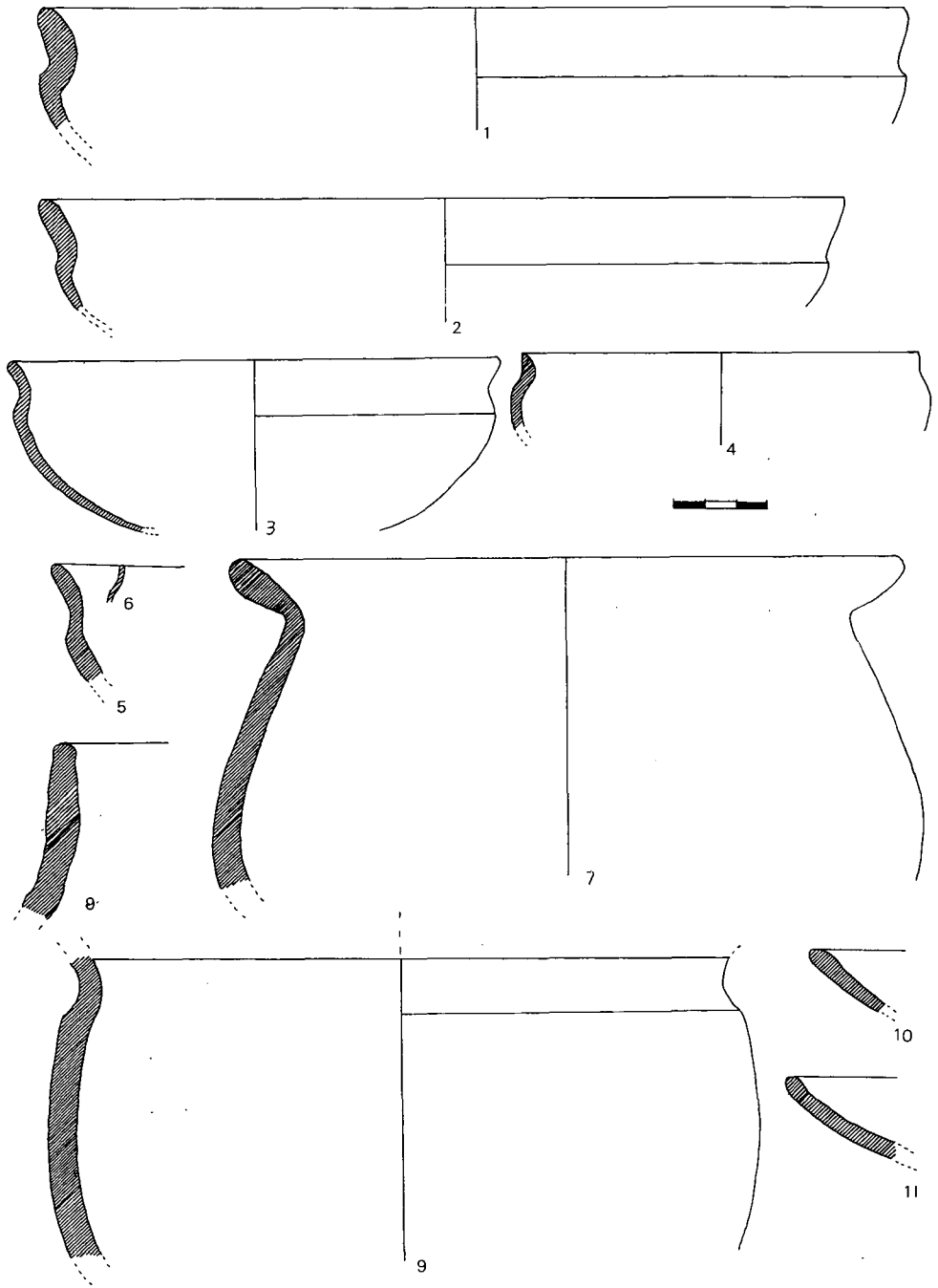


Fig. 7. Materiales de Los Corvos (Villagonzalo).

parduzco al negro y superficies exteriores cuidadas casi siempre, aunque hay excepciones. Como formas reconocibles hay que señalar vasos globulares de cuello cilíndrico bien destacado (Fig.5, 5, 6, 7 y 9), vasos bruñidos ovoides con cadena alta y borde engrosado por el interior (Fig.5, 1 y 8; Fig.6, 15 y fig.3, 10), similares a algunos de Medellín (Almagro Gorbea, 1977:49), otros de cuerpo globular u ovoide ya sin carena pero con el borde destacado y reforzado por interior (Fig.5, nº4 y 10; fig.5, nº13) etc. Hay algunos vasos grandes con estrangulamiento y borde vuelto (fig.7, 7), raros, pero que se encuentran también en el área onubense (Pérez Macías, 1983: Fig.7. Ruiz Mata y Fernández Jurado, 1986: fig.36) y desembocadura del Tajo (Vaz Pinto y Parreira, 1978).

Los de cuello destacado y cuerpo globular u ovoide presentan perfiles paralelizables en principio con los que aparecen en toda Andalucía occidental desde los inicios del Bronce final (Ruiz Mata, 1979; Domínguez y otros, 1988). También los de cuello corto y los de borde engrosado pueden relacionarse con formas que se documentan igualmente en poblados portugueses vecinos como Outeiro do Circo, Sao Bras, Serra Alta, Sao Bernardo, Ratinhos (Parreira y Monge, 1980) y Coroa do Frade (Morais Arnaud, 1979), donde aparecen junto a cazuelas, vasos pequeños carenados y decoraciones bruñidas.

Las ollas por su parte presentan tamaños medianos y grandes a juzgar por los fragmentos, poseen paredes gruesas con mucho desgrasante y superficies descuidadas. Las formas suelen ser de tendencia globular, a veces con carenas medias, otras con cuello estrangulado y borde vuelto (Fig.7, 9), que en algunos casos pueden relacionarse con otras del área andaluza (Luzón y Ruiz Mata, 1973: 20; Blázquez y otros, 1979: 174).

En conjunto, las cerámicas lisas muestran sus paralelos más cercanos en la zona andaluza y también, aunque en menor medida, en el vecino territorio portugués, especialmente el Bajo Alentejo y a través de él la desembocadura del Tajo. Algunas formas de cazuelas carenadas y vasos se documentan en estas zonas en momentos tempranos del Bronce Final, pero entrar en consideraciones cronológicas no es posible por el carácter de la mayoría de los materiales. Reafirman no obstante las mismas conexiones culturales que las cerámicas decoradas, reforzando de este modo la expansión de elementos definidores del Bronce Final tartésico y conexiones, también importantes, con el Bronce Final del centro y sur de Portugal, con respecto al cual hay sin embargo diferencias tanto en las formas cerámicas como en otros aspectos culturales que lo caracterizan (Schubart, 1971, 1974 y 1975).

### 3. COMENTARIO

Realmente es muy poco lo que se conoce todavía de los poblados del Bronce Final en la cuenca extremeña del Guadiana y de su cultura material. Sólo en Sagrajas se ha documentado una planta de choza sencilla, de forma ovalada, y algunos indicios de elementos constructivos aparecieron en el sondeo de Medellín, ya en plena transición al Período Orientalizante. Nada hay que añadir a este desconocimiento de la organización interna de los poblados, sus viviendas, etc., a no ser la confirmación del uso de cabañas con alzado de barro duro y ramas según los hallazgos de estas "pellas" en distintos lugares, sobre todo en Los Corvos donde el arado había profundizado hasta prácticamente la roca, poniendo así al descubierto gran cantidad de ellas. Por otra parte, la dispersión superficial de los materiales encontrados en Atalaya de Zarza se centraban en dos zonas separadas entre sí por diez metros, en torno a las cuales y dentro de un área de concentración no superior a otros tantos diez metros se hallaron la gran mayoría de los fragmentos cerámicos, barro con improntas, molinos par-

tidos, molederas, etc. Todo ello pudiera sugerir la presencia en esta zona de al menos dos cabañas ya muy erosionadas, de tamaño no muy grande y bien separadas la una de la otra. Sin embargo, hay que considerarlo sólo como un indicio sin posibilidad de confirmación por el momento.

Pero si continuamos sin saber todavía prácticamente nada de la organización y estructura de los poblados, algo al menos puede apuntarse, aunque sea a nivel de perspectivas para futuras investigaciones, sobre el poblamiento de ciertas zonas donde parece que hubo una coexistencia de poblados de muy diferente tamaño, tipología y posible función dentro del territorio. El Bronce Final marca la ocupación de puntos estratégicos claves en el control de las vías que cruzan el Guadiana (Fig. 2), en áreas además de excelente capacidad agrícola. Son poblados que tendrán su continuidad en la E. del Hierro. No lejos de ellos conocemos ya algunos otros asentamientos pequeños, situados en terrenos llanos, que nacen y concluyen su actividad en el mismo Bronce Final (Fig. 1). Si a ello añadimos que los elementos de la cultura material de unos y otros yacimientos no se diferencia en exceso, encontramos indicios para plantear una posible reorganización territorial durante el Bronce Final –salvo Alange ningún otro ofrece de momento materiales pertenecientes al Bronce Pleno<sup>2</sup>– y junto a esa posible reorganización un posible ordenamiento de zonas de interés económico, viario, estratégico, etc.

Y si tratamos de valorar la cultura material en sí misma, o lo poco que también sabemos de ella, se aprecia, al margen de paralelismos concretos para este o el otro tipo cerámico, cómo el grueso de sus elementos más significativos y novedosos nos acercan a los complejos cerámicos de Andalucía occidental en un momento y con unas variedades que presentan el despegue y auge del mundo tartésico precolonial. Ciertamente la falta de estratigrafías nos impide entrar en mayores consideraciones, no conocemos aquí la evolución de las cerámicas, pero sí que hay que destacar la presencia de los motivos bruñidos por el interior, las cazuelas, copas y vasos carenados de superficies bien tratadas, algunos otros vasos, ollas, etc. Pero sobre todo, hay que incidir fundamentalmente en la presencia de estos materiales tanto en los poblados más grandes situados junto a los cruces de caminos como los más pequeños y sin relación directa con las grandes vías naturales de comunicación, aunque no estén tampoco alejados, como es el caso de Atalaya de Zarza (Fig. 2 y 4). Los elementos andaluces muestran así una implantación fuerte, recordemos que de un total de diez yacimientos seguros contralados en la cuenca extremeña del Guadiana en seis de ellos se han encontrado cerámicas decoradas con motivos bruñidos por el interior, lo que puede indicar que su expansión por la Baja Extremadura quizá no sea tan débil y esporádica como algún autor ha supuesto (Pellicer, 1987/88: 271).

Dentro de esta presencia de elementos definidores del Bronce Final andaluz resulta ya difícil señalar si las relaciones fueron más estrechas con el foco onubense o con el Bajo Guadalquivir. Ciertamente elementos que separan ambas zonas, como los perfiles de las cazuelas carenadas y los detalles de las decoraciones bruñidas, no es posible todavía evaluarlas aquí con los materiales arqueológicos disponibles. Algunos perfiles estilizados en los bordes de las cazuelas y vasos parecen apuntar en dirección Huelva, pero tampoco faltan los más cortos y gruesos como en el Guadalquivir. Apreciaciones sobre los motivos bruñidos sería demasiado arriesgado hacer por lo corto y fragmentario de las muestras. En cualquier caso, las vinculaciones andaluzas que de la estratigrafía de Medellín se derivaban se ven ahora corroboradas con los nuevos hallazgos presentados.

<sup>2</sup>Materiales del Bronce Pleno han sido localizados en unos sondeos realizados por J.A. Calero con motivo de la construcción de la presa de Alange en una de las laderas del Cerro.

Por otra parte, la intensificación de influencias provenientes de Andalucía Occidental hay que conjugarlas también con los elementos que exponen relaciones con el centro-sur de Portugal. Cerámicas con decoración bruñida por el exterior se han recogido en cinco yacimientos y los trazos visibles de algunos fragmentos parecen corresponder a motivos característicos de Portugal (Fig.3,14, 22 y 24). Hay formas de recipientes lisos que también se encuentran entre los más representativos de la desembocadura del Tajo, Bajo Alentejo y Algarve. Incluso puede recurrirse, puestos a buscar elementos comunes con Portugal a ciertas relaciones recientes para los torques de oro macizo tipo Sagrajas-Berzocana, que nos llevan a los siglos IX-VIII a.C. (Ruiz Gálvez, 1984) y que señalan también un auge, en esos momentos, de la metalurgia del horizonte Baiões-Venat en la desembocadura del Tajo, la cual entraría en competencia con el comercio mediterráneo (Ruiz Gálvez, 1986) y a ello no podía ser ajeno el territorio extremeño como área de expansión.

Toda esta serie de elementos de los que se desprenden relaciones lógicas con el vecino Portugal inciden en la comprensión de los matices que separan las personalidades culturales, económicas, sociales, etc. del Guadiana extremeño y los distintos focos de Andalucía Occidental. Aunque bajo un influjo cada vez mayor del área nuclear tartésica, Extremadura en general debió mantener rasgos propios y característicos, al igual que viejos lazos con otras zonas vecinas como es el caso de la portuguesa.

De todas maneras, queda patente en los materiales de estos poblados la presencia de objetos característicos de Portugal y sobre todo de Andalucía Occidental. A ellos cabe sumar en buena lógica aspectos y rasgos localistas y regionalistas derivados de la tradición cultural vigente, el medio físico y sus recursos explotables, estructuras sociales, etc. que también definirían la personalidad de las gentes que poblaban la zona. Y precisamente definir la personalidad cultural del Guadiana extremeño, que parece diferente a la del Tajo, es lo que resulta hoy más problemático. A pesar de ello, hay que resaltar, dentro de la provisionalidad en que nos movemos las novedades en los últimos momentos del Bronce Final parece que tuvieron lugar: primero la ocupación de nuevos poblados con diferentes características en cuanto a su situación, paisajes circundantes, etc., seguidamente a la aparición de ellos de una cultura material que mantiene lazos diversos pero que expone, sobre todo, influencias tartésicas novedosas que darán paso a otras de claro signo mediterráneo oriental que vemos por ejemplo en las estelas de guerreros. Además, la homogeneidad de los materiales arqueológicos en unos y otros poblados, sea cual sea su tamaño y lugar de ubicación, es algo que habla en favor de una amplia aceptación de los influjos meridionales y en menor medida occidentales. En definitiva, nuevos establecimientos con una cultura material en la que la tradición se unió a novedades de signo cultural muy específico.

De esta manera, parece que el Bronce Final significó para las poblaciones un período de cambio gradual y paulatino, que con el tiempo fue creando un sustrato cultural bien establecido e íntimamente relacionado con el tartésico andaluz. Sustrato que formaría la base que permitiría y haría posible asimilar el fenómeno aculturizador orientalizante en Extremadura.

En cuanto a cronologías, ya se ha hecho alusión a la falta de base para tratarla, si acaso puede mencionarse como punto de referencia el 800 a.C., fecha que se propuso para el inicio de Medellín, cuyo horizonte o fase I parece encuadrarse dentro del Bronce Final.

## BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO GORBEA, M.

(1977): *El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura*. Madrid, 1977

ARTEAGA, O. y SERNA, M. R.

(1979-80): "Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela, Alicante)". *Ampurias* 41-42.

AUBET, M. E. y OTROS

(1983): *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*.

BLAZQUEZ, J.M. y OTROS

(1979): *Excavaciones en el Cabezo de S. Pedro (Huelva). Campaña de 1977*.

DEL AMO, M.

(1973): "Cerámica de retícula bruñida en Medellín". *XI Congreso Nacional de Arqueología*.

DOMINGUEZ DE LA CONCHA, C. y OTROS

(1988): "Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla)". *Noticiario arqueológico hispánico* 30.

ENRIQUEZ NAVASCUES, J.J.

(1988): "Algunas cerámicas decoradas del castillo de Alange (Badajoz)". *Homenaje a Samuel de los Santos*.

ENRIQUEZ NAVASCUES, J.J. y DOMINGUEZ DE LA CONCHA, C.

(1984): "Yacimientos pre y protohistóricos de Badajoz y sus alrededores". *Revista de Estudios Extremeños* XL, III.

ENRIQUEZ NAVASCUES, J.J. y RODRIGUEZ DIAZ, A.

(1988): "Campaña de urgencia en la Sierra de La Martela (Segura de León, Badajoz)". *Extremadura Arqueológica* I.

GONZALEZ PRATS, A.

(1979): *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente, Alicante*. Madrid.

LOPEZ ROA, C.

(1977): "Las cerámicas con decoración bruñida del SW peninsular". *Trabajos de Prehistoria* 34..

(1978): "Las cerámicas alisadas con decoración bruñida". *Huelva Arqueológica* IV.

LUZON, J. M. y RUIZ DATA, D.

(1973): *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*.

MORAIS ARNAUD, J.

(1979): "Coroa do Frade. Fortificação do Bronce Final dos arredores de Évora. Excavações de 1971-72".

PARREIRA, R., y MONGE SOARES, A.

(1980): "Zu Einigen Bronzezeitlichen Hohensiedlungen im Sudportugal".

PELLICER, M.

(1987/88): "Las cerámicas a mano del Bronce reciente y del Orientalizante en Andalucía occidental". *Habis* 18/19.

PEREZ MACIAS, A.

(1983): "Introducción al Bronce final en el noroeste de la provincia de Huelva". *Habis* 14.



RUIZ GALVEZ, M.

(1984): *La Península Ibérica y sus relaciones con el círculo Atlántico*. Madrid.

(1986): "Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce". *Trabajos de Prehistoria* 43.

RUIZ MATA, D.

(1979): "El Bronce final fase inicial en Andalucía occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas." *Archivo Español de Arqueología* 52.

RUIZ MATA, D. y FERNANDEZ JURADO, J.

(1986): *El yacimiento metalúrgico de época Tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*

SCHUBART, H.

(1971): "Acerca de la cerámica del Bronce tardío en el sur y oeste peninsular". *Trabajos de Prehistoria* 28.

(1974): "La cultura del Bronce en el sudoeste peninsular. Distribución y definición". *Miscelánea Arqueológica* II. Barcelona.

(1975): *Die Kultur der Bronzezeit im Sudwesten der Iberischen Halbinsel*. Berlín

VALDES, F.

(1979): "Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz". *Revista de Estudios Extremeños* XXXV, III.

(1980): "Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz". *Revista de Estudios Extremeños* XXXVI, III.

VAZ PINTO, C. y PARREIRA R.

(1978): "Contribuição para o estudo do Bronce final e do Ferro inicial a norte do estuario do Tejo. *Actas das III Jornadas Arqueológicas*.